Soldados malienses atienden las indicaciones de su instructor en el campo de adiestramiento de Koulikoro. Debajo, una clase teórica y una práctica de reconocimiento en ambiente nocturno.

[misiones internacionales]

ADIESTRAMIENTO en el Sahel

Un centenar de militares españoles forman parte de la misión de la UE que entrena a los soldados malienses para combatir a los yihadistas

CONTRIBUIR a la reforma de las fuerzas armadas malienses para que puedan asumir de forma autónoma la seguridad de su país una vez que se repliegen las operaciones internacionales. Este es el objetivo de la misión EUTM Malí que la Unión Europea lanzó en marzo de 2013 para hacer frente a la amenaza yihadista que pone en riesgo la integridad del territorio, especialmente en el norte del país. Liderada por Francia, la misión cuenta con algo menos de 600 efectivos de 23 países, incluidos 110 españoles, lo que convierte a España en el segundo mayor contribuyente. El cuartel general está en Bamako y su campo de entrenamiento en Koulikoro.

EUTM Malí se desarrolla en dos ámbitos: por un lado, el asesoramiento para el establecimiento de una cadena de mando y control eficiente de todas las funciones (personal, inteligencia, operaciones y logística) y, por otro lado, realizando el adiestramiento básico, uno por uno en periodos sucesivos, de varios grupos tácticos interarmas.

Los militares españoles están repartidos entre el cuartel general de Bamako (tres oficiales), una compañía mixta hispano-belga de protección (España aporta dos secciones con 82 militares), y 25 instructores divididos en dos equipos, uno de operaciones especiales y otro para el módulo de artillería y morteros.

Una vez completado el adiestramiento de los primeros cuatro grupos tácticos interarmas —con unos 700 soldados cada uno— previstos en la primera fase de la misión, el pasado 15 de abril la Unión Europea aprobó y extendió el mandato para adiestrar a otros cuatro grupos más, situando el final de la misión en el año 2016.

Según apuntó Pedro Morenés en su comparecencia del pasado 9 de julio en el Congreso para informar de la misiones españolas en África, «las necesidades de formación de los efectivos malienses siguen siendo acuciantes ya que la situación en norte del país dista bastante de estar controlada». A su juicio, la evolución del conflicto en Malí «constituye un desgraciado pero perfecto ejemplo de la capacidad del terrorismo yihadista, cuando se conjugan muchas de las condiciones de fragilidad de un Estado». El ministro de Defensa expuso los hechos que provocaron la intervención internacional: «Al Qaeda para el Magreb Islámico (AQMI) y sus grupos afines se beneficiaron de la inestabilidad provocada por la rebelión tuareg en el Azawad y

Tcol. José Luis Descalzo, jefe del contingente español en Koulikoro

«El objetivo es que los malienses sean capaces de impartir la formación»

AL frente de los militares españoles destacados en el centro de adiestramiento de Koulikoro, en el sur de Malí, está el teniente coronel José Luis Descalzo. Nacido en Nava del Rey (Valladolid), de 47 años, llegó al país africano en mayo junto al resto del actual contingente para entrenar a las tropas malienses que combaten contra los yihadistas en el norte del país.

—La misión ha iniciado una nueva etapa ¿Cuál es ahora el principal objetivo de los instructores?

—El gran objetivo es que los oficiales y suboficiales malienses sean capaces de impartir la formación e instruccion de las unidades que tienen a su cargo. Esto se está trabajando mediante el desarrollo del programa de formación de formadores o *train the trainers*. De esta manera, se contribuye a que, una vez que EUTM haya finalizado su misión en el país, el ejército maliense pueda afrontar con garantía los desafios que tiene por delante, como la inestabilidad de la zona norte del pais.

—¿Qué conclusiones se han obtenido después de ver combatir en el norte a las tropas adiestradas?

—Entre las lecciones aprendidas se ha visto la necesidad de reforzar el liderazgo de los oficiales y suboficiales con la finalidad de que estos sean un ejemplo de conducta para sus subordinados. También se han implementado medidas para reforzar los sistemas de mando y control dentro de las unidades. Otro aspecto a mejorar es la eficiencia de la cadena logística, para que se puedan proporcionar en tiempo y forma los recursos necesarios a las tropas desplegadas sin dilaciones en la cadena de suministro. También se ha visto que es necesario disponer de información suficiente sobre el enemigo a batir, localización de sus posiciones y tácticas que emplean.

—¿Cómo es el enemigo al que se enfrentan las fuerzas malienses?

-—Los grupos armados en el norte acosan por fuego indirecto y la colocación de IED,s, tanto a las fuerzas internacionales desplegadas en la zona como al Ejército regular del pais. Los combates son esporádicos y basados en tácticas de guerrilla. Estos grupos armados son expertos en la preparación de emboscadas y captura de rehenes que, posteriormente, puedan ser intercambiados por combatientes suyos o por beneficios políticos.

—¿Los soldados asimilan bien las enseñanzas?

—Hay que tener en cuenta que muchos de ellos no han asistido nunca a la escuela y no saben leer ni escribir. A este handicap se añade que difícilmente pueden expresarse en francés o inglés, lo que nos obliga a recurrir al uso de intérpretes locales que utilizan la lengua común en la zona, el Bambara, para transmitir los conocimientos de los entrenadores. Como se puede imaginar, esto dificulta mucho el aprendizaje, sobre todo en materias específicas, como pudiera ser el tiro de Artilleria/Morteros, pero están muy comprometidos con su instrucción, se esfuerzan para comprender lo que se les enseña y tienen una cualidades físicas envidiables.

—¿Qué consideración tienen dentro del país los grupos tácticos que están siendo entrenados?

—Gozan de un gran prestigio y reconocimiento dentro de las Fuerzas Armadas malienses. Sus nombres de guerra son bien conocidos porque constituyen la columna vertebral de las fuerzas que despliegan en la zona norte del pais preservando la seguridad y la integridad territorial de la nación.

el subsiguiente golpe de Estado en Bamako, alcanzando el liderato del movimiento tuareg primero, e intentando, en una acción típica de conflicto convencional, hacerse con el poder de todo el país», explicó Morenés.

La ofensiva yihadista fue contenida gracias a la rápida intervención de las tropas francesas que, en enero de 2013, lanzaron la operación *Serval* con el apoyo de varios países africanos. La misión se dio por concluida el pasado 14 de julio. Ese día, conmemoración de la fiesta nacional francesa, el Gobierno galo anunció el comienzo de una nueva operación, denominada *Barján*. Será de mayor amplitud —todo el Sahel—, y contará con unos 3.000 soldados franceses y de países aliados de la región.

Los miembros de la compañía de protección de EUTM Malí vigilan los alrededores de la base de Koulikoro sin alterar la vida diaria de la población.

QUINTO GRUPO TÁCTICO

A lo largo del verano los instructores españoles integrados en EUTM Malí se han volcado en la formación del quinto grupo táctico interarmas, compuesto por 600 soldados. Tras una fase básica del entrenamiento, en la que el personal maliense adquirió los conocimientos esenciales de un combatiente, a comienzos de julio dio comienzo la fase de especialización, que se ha prolongado durante cinco semanas.

En esta fase, la sección *Comando*, entrenada y monitorizada por el equipo de instructores de operaciones especiales español, ha trabajado aspectos como la instrucción de patrullas a pie y en vehículo, y los procedimientos de control de zona y de reconocimiento, tanto en ambiente diurno como nocturno. Paralelamente, han recibido conocimientos técnicos de topografía, conducción y movilidad, tiro, sanitarios y de armamento que les permitirán llevar a cabo las misiones de control de zona.

Finalizada la fase de especialización ha comenzado la de integración; dos semanas de entrenamiento que se emplearán en unificar la sección *Comando* con el resto de las unidades del grupo táctico.

Por su parte, el equipo de instructores de Apoyo de Fuegos españoles ha tenido a su cargo el adiestramiento de una batería formada por 47 militares, y tres pelotones de morteros, uno por cada compañía de Infantería del grupo táctico.

La citada batería cuenta con tres secciones orgánicas, un centro director de fuegos, un equipo de topografía, un equipo de observadores avanzados y la línea de piezas. La selección del personal que debía ocupar los diferentes equipos se realizó previamente, tras un profundo análisis de las capacidades de cada soldado.

La fase de instrucción ha sido similar para los diferentes equipos; las primeras sesiones se centraron en el empleo del plano a cualquier escala, obtención de coordenadas, cálculos matemáticos, orientación, uso del coordinatógrafo, interpolaciones, así como el conocimiento de las diferentes unidades de medidas de distancias y ángulos.

Una vez que cada equipo comenzaba a dominar su especialidad, llegó el momento de integrarlos y comprobar que se cumplía el famoso lema del Arma de Artillería: «Todos para cada uno, y cada uno para los demás». La batería maliense debía estar en condiciones de completar las diferentes etapas de su misión: cuando se recibe en el centro director de fuegos la petición del observador avanzado, se calculan y se transmiten los datos de tiro a la línea de piezas, que previamente se han asentado según los estudios realizados por el equipo de Topografía. Después de hacer fuego con sus cuatro piezas, el observador, que va integrado en una de las compañías de Infantería, puede corregirlo, reiterarlo o continuar el avance.

Para comprobar el resultado del entrenamiento, a finales del verano se llevará a cabo un ejercicio de tiro real.

Un instructor español del equipo de Apoyo de Fuegos adiestra al personal de la batería del grupo táctico interarmas.

Una patrulla de la compañía de protección en las cercanías de la base de Koulikoro.

A lo largo del verano se ha adiestrado al quinto grupo táctico interarmas, formado por 600 soldados malienses

Ejercicio de tiro durante la fase básica de entrenamiento, en la que los soldados malienses adquieren los conocimientos esenciales de un combatiente.

En el caso de los pelotones de morteros, la instrucción se ha prolongado durante tres semanas, tiempo suficiente para ejecutar un ejercicio de fuego real en el que deberán proporcionar a las compañías de Infantería el apoyo de fuegos oportuno que requiere cada fase de la maniobra.

La seguridad de los instructores europeos es un aspecto esencial de la misión. Para conseguirlo, en Koulikoro despliega una compañía de protección compuesta por 158 militares de Bélgica y de España, que se alternan en el mando de la unidad, siempre en colaboración con las fuerzas malienses, que son las primeras responsables de garantizar la seguridad externa del campo de entrenamiento. Formada por militares de la Brigada Paracaidista, esta unidad contribuye también al clima de seguridad de la población local, con la que conviven sin alterar su vida diaria, y a la que incluso se presta apoyo sanitario mediante el equipo médico, perteneciente a la Brigada de Sanidad.

Al cierre de esta edición, el 4 de septiembre, el EMAD comunicaba que un cabo de la compañía de protección había resultado herido con carácter grave en su ingle derecha por un disparo accidental de su arma reglamentaria

mientras procedía a su limpieza. El cabo permanecía ingresado en la UCI del hospital *Role 2* de Koulikoro, a la espera de su traslado a España.

DESTACAMENTO MARFIL

El otro componente de la aportación española a la seguridad en la región del Sahel esta situado en Dakar. Desde la capital senegalesa, los 50 militares españoles del destacamento aéreo *Marfil* apoyan a los 1.700 soldados franceses y de países africanos que, desde hace más de un año y medio, despliegan en el norte de Malí para contener el avance de los grupos yihadistas. El cometido principal del destacamento es contribuir mediante la capacidad de transporte estratégico al esfuerzo de Francia y las organizaciones regionales en el transporte de tropas y material desde Senegal y Chad hasta Bamako.

En un principio se realizaron también cometidos de abastecimiento en vuelo a cazas franceses, llegando en alguna ocasión hasta la zona de combate en el norte de Malí.

Dotado inicialmente con un *C-130 Hércules* del Ala 31 (Zaragoza), el destacamento realizó su primera misión el 29 de enero de 2013. Desde el 3 de junio de ese año, los vuelos son realizados por un avión *C-295* del Ala 35 (Getafe), si bien «en breve, por motivos operativos, volverá a ser un *Hercules*», según reveló el ministro de Defensa en su intervención en el Congreso.

Pocos días después de dicha comparecencia, el 16 de julio se completaba la séptima rotación de los efectivos militares del destacamento, situado en la base francesa del aeropuerto internacional de Dakar. El teniente coronel Fernando Fernandez-Llebrez del Rey relevó al teniente coronel Miguel Ángel Barroso Castro al frente del destacamento. El acto oficial de transferencia de mando fue presidido por el coronel Juan Carlos Clerencia, como representante del Mando Aéreo de Combate. En su discurso, resaltó «la profesionalidad, dedicación y trabajo» de los integrantes del 6º relevo que, durante más de tres meses, completaron 307 horas de vuelo, transportando a 824 pasajeros y 131.000 kilos de carga.

Víctor Hernández (Con información de **Cap. Manuel Pérez Venegas**, PAO EUTM Malí)

STR/EFE/Newscom

Soldados franceses inspeccionan el pasado 28 de julio los restos del avión de *Air Algérie* que se estrelló en la región de Gossi.

Rescate del avión siniestrado en Malí

España colabora en la recuperación de los restos y en la investigación del suceso

LOS contingentes españoles desplegados en Senegal y Malí han colaborado con las fuerzas francesas en las labores de búsqueda y rescate del pasaje y la tripulación del avión de *Air Algérie*, operado por la compañía española *SwiftAir*, que se estrelló en el este de Malí el pasado 24 de julio. En el siniestro murieron 118 personas, entre ellas 51 ciudadanos franceses y los seis españoles que formaban la tripulación del aparato. La misma tarde del suceso, el ministro de Defensa, Pedro Morenés, mantuvo una conversación con su homólogo francés, Jean-Yves Le Drian, a quien ofreció el empleo del avión *C-295* que forma parte del destacamento español *Marfil* desplegado en Dakar para labores de apoyo. El avión se trasladó a Bamako (Malí) desde donde efectuó tareas de transporte de personal y material a Gao, la ciudad más próxima al lugar del accidente, que se produjo en la región de Gossi, fronteriza con Burkina Fasso.

España también envió a la zona del siniestro un *Falcon 900*, perteneciente al *Grupo 45 de Fuerzas Aéreas*, para trasladar a los diversos especialistas españoles que participaron en la las labores de identificación de las víctimas y en la investigación del suceso (cinco agentes de la policía científica del Cuerpo Nacional de Policía y dos miembros de la Comisión de Investigación de Accidentes e Incidentes de Aviación Civil). Durante las tareas de recuperación de los restos un teniente coronel destacado en Bamako dentro de la misión EUTM Malí se unió al equipo para actuar como interlocutor con los mandos franceses que dirigían la operación. El Ministerio de Defensa ofreció, asimismo, el apoyo de los instructores de operaciones especiales desplegados en Malí para realizar labores de protección de la zona del siniestro, ayuda que finalmente no fue necesaria.

La gendarmería francesa dio por concluida la investigación sobre el terreno el pasado 3 de agosto. Las dos cajas negras del avión se encuentran en París en manos de la Oficina de Investigación y Análisis, organismo oficial francés especializado en accidentes aeronáuticos. En España, fuentes de la Fiscalía de la Audiencia Nacional han señalado a *Europa Press* que las primeras investigaciones avalan la hipótesis de que el avión se estrelló por accidente y que no estuvo provocado por un acto de terrorismo.